



**D**ignísimas Autoridades; Señoras, Señores, Amigos y paisanos todos:

**C**uando la Agrupación de Cofradías y Corporaciones Bíblicas me hizo el honor de nombrarme pregonero de nuestra impresionante Semana Santa, estoy seguro que; pensó sólo en el gran amor que siento por nuestro pueblo y en la fe, viva, ardiente y constante con que mi alma alienta por todo lo pontano ya que ninguna otra virtud podría ver en mi humilde persona, puesto que ni soy poeta, ni historiador, ni erudito ni tan siquiera tengo facilidad de expresión.

**S**í es verdad que hay una faceta en mi vida, que tiene una cierta popularidad, pero ésta discurre por cauces que sólo en un punto coincide con el tema que hoy voy a desarrollar: este punto es la expresión lírica y popular del pueblo andaluz cuando valientemente se dirige a su Dios cantando:  
Es decir, en las saetas.

**D**e la gran mayoría de ustedes, es conocida mi dedicación desde hace muchos años al estudio del flamenco, y, aunque en este aspecto, tampoco sea ninguna autoridad sino un simple aficionado, sí podría defenderme con más facilidad, pero ocupar esta tribuna después de haberlo hecho personalidades de la categoría de Ricardo Molina, Juan Morales Rojas, González Estrada, Pedro Palop, Calixto Doval, Manuel Mendoza, José Cabello y Francisco Moyano, entre otros, creedme que hace que nazca en mí no un complejo de inferioridad, sino la conciencia exacta de mis pocos méritos para tan altos menesteres.

**O**sado sería por mi parte, después de haber cantado las excelsitudes de nuestra «mananta», tan eximios poetas y oradores como me han precedido, hacer un canto poético de los muchísimos momentos emocionantes y extraordinarios, que a lo largo de los cuarenta días, desde el miércoles de ceniza en que empieza la Santa Cuaresma y el Domingo de Resurrección, tiene la festividad más pontana y la que más embarga nuestro ánimo. No he de caer en ese error porque soy el primero en reconocer, con humildad franciscana y lealtad pontanesa, que mi vena poética es nula y mi palabra torpe y pobre para cantar instantes tan maravillosos.

**P**ero antes de entrar en el tema de este pregón que he titulado «Los Vértices de la Semana Santa de Puente Genil», querría, abusando de vuestra paciencia que por otro lado he de poner a prueba en esta mañana del Domingo de Ramos, tener unas frases de recuerdo para ese formidable poeta y extraordinario pontanés que fue Ricardo Molina Tenor. Ricardo, al que desgraciadamente todavía como poeta no se le ha rendido la debida justicia,

era un pontanés de cuerpo entero que cautivado por las bellezas de nuestro pueblo, que era el suyo, dedicó en buena parte, su gran labor poética en favor de nuestras tradiciones. Yo, que empecé siendo su alumno y terminé siendo su amigo, puedo dar fe de cuanto cariño y cuanta emoción ponía cuando hablábamos de Puente Genil y su Semana Santa.

No sé si sabréis que él fue el promotor, el primer presidente y al alma y la vida de aquella inolvidable corporación de la Mujer Adúltera, La Samaritana y El Fariseo. Que se fundó por un grupo de pontanenses residentes en Córdoba. Y aunque inmodestia sea por mi parte, puesto que estaba integrado en aquella corporación y hasta llegué a presidirla, alabar cuanto se luchó en pro de la exaltación de nuestra Semana Santa, no tengo más remedio que dejar constancia y recordar ahora aquí a hermanos tan queridos y que por voluntad de Dios ya nos dejaron para siempre: a Luís Ortega, que aunque pasó la mayor parte de su vida fuera de nuestro pueblo siempre llevó constante su devoción por Nuestro Señor Amarrado a la Columna; a Paco Aguilar que aunque integrado en los samaritanos, era «judeo» de pies a cabeza; a Carlos Carvajal Illanes, para quien vestir la figura de El Fariseo era un honor irrenunciable, y para los que afortunadamente aún viven: Juan Ortega, diseñador escrupuloso de los ropajes de las «figures». No os extrañe que diga «figures» y no figuras, porque aunque haya salido de Puente Genil hace ya muchísimos años, creo que la «e» pontanesa es la que nos sigue atando y dando esa idiosincrasia lingüística que tenemos los que afortunadamente hemos nacido en este pueblo; a Miguel Pérez Solano, cantaor incansable de nuestras espacialísimas saetas cuarteleras, a tantos y tantos que alejados de vosotros en la distancia permanecíamos unidos por el mismo amor y la misma fe. Allí, en aquel cuartel de la calle Alfonso XIII de Córdoba, libando el mismo néctar, puesto que nos lo llevábamos de aquí, vibrando con las mismas emociones, puesto que nos presidía un retrato de Nuestro Padre Jesús Nazareno, llorando la ausencia de nuestra amada tierra, se forjó y se dio vida al primer pregón que ha tenido nuestra Semana Santa. La corporación lo programó y lo llevó a efecto. Por eso, al ocupar hoy esta tribuna no puedo dejar de tener un cariñoso recuerdo para quien fue el primer pregonero: Ricardo Molina, que allá en Córdoba cuando inauguramos nuestro cuartel nos brindó de la siguiente forma:

Cuartel de Semana Santa  
orgullo de los pontanos  
cuyas viejas tradiciones  
guardas en recinto sacro.  
Por ti que a todos nos unes  
nuestras copas levantamos  
para brindar por La Adultera  
que Jesús alzó del barro.  
Y por la Samaritana  
y El Fariseo, que antaño  
devoción y admiración  
despertaba a su paso  
dando lustre y esplendor  
al Jueves y Viernes Santo.  
Cuartel de Puente Genil  
en ti nuestra copa alzamos

porque en tu seno ferviente  
la llama del entusiasmo  
se engrandezca y multiplique  
cada día y cada año.  
Y ponga su luz mejor  
y su prestigio más claro  
en las tardes pontanesas  
del Jueves y Viernes Santo.

**M**i pregón ha de ser muy sencillo, muy simple, solamente voy a permitirme llamaros la atención sobre las tres características esenciales. que a mi entender, diferencian nuestra Semana Santa del resto de las españolas; las que nos dan calor y vida propia, las que van estrechamente unidas con nuestra propia forma de ser, podemos condensarlas en estas palabras: Ambiente, Figuras y Saetas.

## **AMBIENTE**

**P**uente Genil, todos lo sabemos y todos lo proclamamos con orgullo, es un pueblo con un sentido religioso innato. Los hijos de Puente Genil tenemos fe y esta fe es la que nos hace hermanarnos y unirnos en un compacto haz donde todos nos sentimos hijos de un mismo padre: Jesús Nazareno.

**P**uente Genil afortunadamente y quiera Dios que siga así por los siglos de los siglos, vive por y para su Semana Santa.

**A**quí no hay nadie absolutamente que esté de espaldas a estas celebraciones.

**M**uchas veces dejándonos llevar por un afán de superación, he oído decir: ¡Cómo luciría nuestro Imperio Romano en las procesiones de Córdoba, Sevilla o Málaga!

**Y** esta inocente afirmación me hace esbozar una sonrisa y contestar categóricamente: -¡¡Yo estoy seguro que no luciría nada!! -

**P**orque el esplendor del Imperio, no es solamente los marciales romanos ataviados de ricas y vistosas sedas bordadas en oro, el esplendor del Imperio lo ponemos todos: desde esa pobrecita vieja que presencia el paso del mismo sentada en su silla de anea y que apenas tiene fuerzas para aplaudir, o ese niño que gozoso y alegre quiere salirse de los brazos de la madre y trata de tocar con sus infantiles manos los relucientes cascos; o ese hortelano de nuestras ubérrimas riberas que emocionado se extasía ante su paso ¡o tú y yo! que cuando sentimos los alegres compases de su marcha nos atenaza un nudo en la garganta que nos impide proferir palabras y nos hace batir palmas en la más cerrada ovación que ningún artista pudiera soñar.

La Semana Santa de Puente Genil toma cuerpo y se exterioriza de mil formas distintas. En más de una ocasión, cuando nos ha acompañado algún forastero, al llegar y palpar el ambiente siempre nos ha dicho igual: ¿Pero qué pasa en este pueblo? ¿Se ha vuelto todo el mundo loco?

¡Pues sí señores!! Nos hemos vuelto locos porque estamos embargados de la mejor emoción, emoción de sabernos hermanos, la emoción de compartir el mismo pan, el mismo vino y las mismas creencias.

La Semana Santa no es cosa de unos pocos. Es labor de todo el pueblo y nuestro pueblo se sabe responsabilizado y se vuelca en ella. Las mujeres, benditas mujeres de Puente Genil, cooperan en el exorno de los «pasos», buscando flores, planchando los trajes de las figuras, estando en uno y mil quehaceres propios de su sexo, para de una forma nunca bien alabada, lograr que todo esté a punto, que todo luzca y que todo brille, porque precisamente es la brillantez la esencia de nuestro ambiente. Porque nuestras mujeres se lo merecen todo, Antonio Serrano les hizo este bello canto:

Vengo observando hace tiempo  
tu modo de proceder:  
En tus labios siempre asoman  
tus perfumes de mujer,  
y una sentida oración  
suele siempre florecer,  
en esos labios de seda  
que hay que saber comprender,  
porque besas como madre,  
porque madre sabes ser  
quien lleva en el corazón  
aromas de gran mujer.  
En la ermita de Jesús  
más de una vez pude ver.  
¡Cómo encendías unas velas!  
¡Con qué amor! ¡Con qué placer!  
A la imagen de Jesús  
que te sabe comprender.  
Yo te he visto en la Diana:  
Te he visto palidecer  
ante Jesús Nazareno,  
cuando empieza a amanecer.  
Te he visto a veces llorar  
igual que una Magdalena.  
Porque tú eres de la Puente  
y tu alma es nazarena.  
Tu mirada es tan serena,

que mirando a la Esperanza  
te envidió la Macarena.  
¡Cómo expresarte paisana  
las veces que yo te ví,  
temblar como flor temprana  
escuchando la Diana  
una mañana de Abril.  
Vengo observando hace tiempo  
tu modo de proceder,  
y admirando en tu alma pura,  
cómo fluyen con ternura  
aromas de gran mujer.

**P**ero el ambiente particularísimo, del que todos cuantos nos visitan, quedan cautivados, se ha forjado, o mejor aún, se ha gestado, ya que nuestro ambiente es producto de una gestación de cuarenta días hermanados en la sana y fraternal convivencia del cuartel, en ese «recinto sacro» de que hablaba Ricardo en su romance. El Cuartel es sin duda la base fundamental de nuestra Semana Santa. En el cuartel se proyecta todo cuanto después se hace realidad en los días grandes. Nuestros cuarteles, digan lo que quieran los que nos critican, tienen, todos lo sabemos, mucho de cenobio franciscano y más de escuela de mananeros. En el cuartel, se aprende eso que tan difícil parece que es para el mundo actual: «saber vivir hermanados» Y desde nuestros cuarteles se irradia la alegría que se vive en las calles porque lo que hacemos en realidad, durante los días de Semana Santa, es convertir nuestro pueblo en un inmenso cuartel.

## **LAS FIGURAS**

**N**o está claro, y por otro lado tampoco es un asunto que nos preocupe en demasía, desde cuando y el porqué de las figuras en nuestras procesiones. Sobre este tema se han dado las más peregrinas opiniones, algunas llenas de una fantasía tan grande que sólo se han podido forjar en un cerebro pontanés, y yo también voy a dar la mía:

**L**o más seguro, es que el origen de estas figuras haya que buscarlo en Los Autos Sacramentales. Posiblemente, hace ya varios siglos, La Puente fuera visitada por aquel genial cómico y autor Lope de Rueda que se desplazaba desde la Posada del Sol en Córdoba, donde solía vivir a distintos pueblos. Lope de Rueda, al fin y al cabo profundamente conocedor de la Teología como hombre de época, muy bien pudo ser el primero que en cualquiera de nuestras plazas o en el atrio de alguna de nuestras Iglesias diera vida teatral a estas figuras bíblicas que ya para siempre quedaron en nuestro acervo religioso, los pontanenses de entonces, sensitivos y artistas, como los de hoy, captaron el simbolismo que representaban aquellos personajes y lo unieron a las procesiones que ya existían.

**P**ero sea como fuere el origen, la realidad, lo que a nosotros nos interesa hoy, es que ahí están nuestras figuras. Ahí está todo el Antiguo y Nuevo Testamento en una sucesión ininterrumpida de un simbolismo y cromatismo inenarrable. Ahí están desde Adán y Eva hasta Las Postrimerías del Alma.

**A**hí está Judas. El que tenía en su alma las serpientes de los malos designios; el de Kerioth, el país de cardos y quebradas, el que por treinta monedas vendió al Rabbi.

**A**hí Simón Kefa, rudo como los peñascos, con el nuevo nombre que le puso el Maestro: Pedro.

**A**hí Pilatos, procurador de la Judea; el de la cabeza redonda, de cabellos grises apretados y cortos, el de la frente baja, el de labios rasurados y carnales, el de la mejilla depilada, el de la cobarde sentencia.

**A**hí el anciano pontífice Anás, hijo de Seth y su yerno Kaifás con el «honsen» sobre el pecho, ese pectoral cuadrado y doble sujeto al «efod») por unas cadenas de oro; el que lleva en su interior doce piedras preciosas en recuerdo de las doce tribus de Israel, y el nobilísimo Rey de Galilea y Perea: Herodes, hijo de Herodes.

**A**hí está Barrabás, el asesino, el terror de mercaderes y peregrinos, el que fue puesto en libertad a cambio de la muerte del Justo. Y Simón el de Cirene, el que fue obligado ante el desfallecimiento de Jesús a portar la Santa Cruz. Y la mujer que según la tradición se acercó a Cristo que estaba sentado en una piedra al borde del camino, tras la segunda caída, y le enjugó el rostro con un lienzo que llevaba en las manos en un gesto de valor que fue compensado dejando grabada su faz en los tres dobleces que tenía. Y José de Arimatea, el que rescató el cuerpo del Señor. Y Longinos, el de la deicida lanzada. Y los Profetas, desde Moisés hasta el Rey David, esos videntes que sirvieron de intermediarios entre Dios y su pueblo. Y todo el Apostolado completo y cuantas figuras intervinieron en la vida pública de Jesús, y otras muchas que nos recuerdan pasajes y hechos del Antiguo Testamento y otras puramente simbólicas como las Virtudes Morales Teologales y Cardinales, Los Dones del Espíritu Santo o Las Postrimerías del Alma.

**T**odas estas figuras convierten a nuestro pueblo, durante los días de Semana Santa, en una hermosa, bellísima y policromada estación penitencial, teológica y pasional.

**E**l vestir una ropa y calarse un rostrillo, es para nosotros pontanenses de una emoción, de un sentimentalismo tan íntimo, tan nuestro, tan arraigado en nuestro ser, que solo cuando se ha nacido bajo los arrullos de nuestro río Genil, se puede comprender y valorar.

## **LAS SAETAS**

**Y** por último, llegamos señores, al tercer vértice o punto característico de nuestra Semana Santa: Las Saetas.

**A**lgunos historiadores al estudiar el origen de las saetas, se remontan nada menos que a los tiempos de la dominación árabe.

**Don** Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Director de la Real Academia de Córdoba ha escrito:

«**R**ivalizando las mezquitas de Córdoba y demás capitales andaluzas por tener almuédanos de hermosa voz, les pagaban altos sueldos, y aquellos muezines, en vez de la salmodia lúgubre y monótona con que en Oriente se hace la llamada a los fieles, empezaron a introducir en sus cantos variantes cada vez más ricas, que caracteriza ron el estilo de los almuédanos de cada una de las capitales, dentro de la triste melancolía propia de un canto religioso. Con la Reconquista, esos cantos parecieron acabarse, pero un día que en Sevilla la Inquisición llevaba un morisco preso, al pasar frente a su casa, la madre, transida de dolor, cantó la canción de los almuédanos, y aquello hizo tanta impresión en el alma del pueblo, que en ocasiones análogas se repitió el canto hasta que arraigó y se transformó en la actual saeta.»

**Si** es o no cierta esta afirmación no lo sabemos, lo que sí sabemos es que la saeta como cante andaluz es muy anterior a la popularización del cante flamenco, cuya fecha de partida podemos concretarla en 1783 que es cuando Carlos III, da la pragmática por la que a los gitanos se les reconocen los mismos derechos y deberes que a todos los españoles.

**En** el aspecto musical hay que distinguir dos estilos o clases perfectamente diferenciados: Saetas viejas, llanas o de origen extraflamenco y saetas derivadas de los cantes flamencos.

**Las** saetas flamencas no son realmente nada más que una variante de las Tonás y Siguiriyas. Hay también quien habla de unas saetas por soleares, pero sin fundamento de ninguna clase. De las saetas derivadas de las Tonás han sobrevivido hasta nuestra fecha, las basadas en Martinetes y Carceleras y han servido para que nos llegue, con gran fidelidad, la célebre «Toná del Cristo», que Manuel Torre incorporó a la saeta por siguiriyas como remate efectista. Esta toná es aquella, que todos conocemos, y cuya letra dice:

Y como eres Padre de Almas  
Ministro de Cristo  
Tronco de Nuestra Santa Madre Iglesia  
Y Árbol del Paraíso.

**E**sta toná, no tenía nada absolutamente que ver con las saetas y según la tradición flamenca y así nos lo cuenta Manuel Barrios, la primera vez que se cantó fue una mañana del Viernes Santo en Sevilla.

**M**anuel Torre, el coloso gitano de Jerez, está en el balcón del ganadero don Eduardo Miura y al aparecer en la calle el paso de «La Sentencia», Torre, apretando los hierros de la baranda, con la voz densa, un poco nasal, recibe a la Imagen con la mejor saeta flamenca que se ha cantado. Cuando cierra el pellizco del último «ay» del «Árbol del Paraíso», la gente que asiste pasmada al acontecimiento, no aplaude, no vitorea. Todos sacan los pañuelos, en silencio, y la plaza sevillana de la Encarnación, se convierte en un inmenso aletear de palomas blancas que piden una nueva saeta a aquel hombre fabuloso a quien un gitanillo, que le acompaña, dice señalando a don Eduardo Miura: Fíjate primo, con la mala uva que se gasta criando toros y ahí lo tienes, que me lo has hecho llorar.

**D**ice También la anécdota que ésta fue una de las dos veces históricas en que lloró el famosísimo ganadero. La otra fue cuando se enteró que Juan Belmonte le había cogido por la cepa el pitón a uno de sus toros.

**P**ero aquí, hoy, no vamos a fijarnos en las saetas flamencas, sino en las saetas llanas, las primitivas saetas que son las que cantamos en Puente Genil, las que tienen un acento religiosamente popular, las que acusan en su contorno melódico una ligera y seguramente inconsciente influencia gregoriana según la autorizada opinión de ese gran manantero que es Francisco Luque Estrada.

**L**o esencial de nuestras saetas es el sentido hondo y místico de las mismas, porque nuestras saetas tienen el prestigio de un salmo cuyos ecos nos llegó desde las mártires catacumbas. Nuestras saetas en su música y en sus letras son salmodias eclesiásticas. Porque nuestras saetas, a más que ser un grito pidiendo clemencia y una voz implorando piedad, son el desgarrarse el alma de pena y dolor ante la amargura y el sufrimiento padecido por Nuestro Señor. Son una forma peculiar, poética y musical de rezar de nuestro pueblo. Nuestras saetas tienen las vibraciones del corazón que las canta mezcladas entre las notas musicales de la copla. Son, un saberse impotente ante la grandeza divina. Son un motivo de piedad, espontáneo y hermoso de un pueblo que reza cantando.

**L**a saeta cuartelera va estrechamente unida con nuestra Semana Santa. No se concibe ésta sin aquellas y hasta creo que es una de las características que tiene nuestra semana pasional.

**N**uestras saetas forman un conjunto armónico y específico. Son: devocionales, pasionales, litúrgicas y bíblicas:

**P**or devocionales entendemos aquellas que son lisonjas a una imagen concreta y determinada:



Eres más bonita Virgen  
que la nieve en el barranco  
que la rosa en el rosal  
que el lirio blanco en el campo  
¡Virgen de la Soledad!

**L**as pasionales, no cantan ya a una imagen, sino a un misterio, a un pasaje de la pasión:

¡Piedad! Le dice el Ladrón.  
¡Señor yo soy delincuente!  
sufro con gusto esta muerte  
y confío que eres Dios  
¡Aunque de un leño pendiente!

**S**on también bíblicas porque narran escenas del libro sagrado:

Ya está el infierno «cerrado»  
abierta la inmensa Gloria  
el «Pecao» «perdonao»  
y «consumá» la victoria  
que el Padre Eterno ha «mandao».

**L**itúrgicas, porque en cierta manera están relacionadas con ella:

Que bonito está el monumento  
con las luces encendidas  
mujeres que estáis en dentro  
despertad si estáis dormías  
y adorar al Sacramento.

**D**espués tenemos multitud de saetas que hacen referencia a las distintas corporaciones, son las que yo me atrevo a clasificar como saetas «privativas»:

Doce pobres y humildes fueron  
por Jesucristo elegidos  
para que Apóstoles fueran  
y de su gloria testigos.

**Y** hoy, cuando el panorama saetero es sombrío, porque se están desvirtuando las raíces que dieron lugar al nacimiento de estas variaciones de saetas, cuando la saeta por siguiரியas casi nunca suele hacerse correctamente, cuando la saeta por carceleras está perdida y la que se canta por martinetes es un mal remedio de lo que debe ser, cuando cualquier saetero se atreve a modificar, para empeorar los tercios de cualquier saeta, cuando no se respeta nada y se desconoce casi todo, Puente Genil lanza su grito y dice:

¡Aquí en mi suelo es donde hay que buscar las prístinas purezas del canto andaluz, aquí donde cualquier mujer, en cualquier rincón o en cualquier calle, tras la reja de su ventana o su balcón es capaz de entonar una saeta que traspase el alma. Aquí donde las saetas son diálogos entre los que cantan y nuestro Dios que escucha. Porque no os quepa la menor duda que cuando dos «hermanitos» rompen la cargada atmósfera del cuartel con los largas ayes lastimeros de sus saetas, Nuestro Padre Jesús Nazareno les está escuchando con complacencia y gozo.

Y voy muy pronto a dar fin a este pregón; pero antes aprovechemos el momento crucial de nuestra Semana Santa para pedirle al Todopoderoso, por mediación de nuestras Vírgenes y de nuestros Cristos, por tantas necesidades que en Puente Genil, como en todas partes, hacen duro y difícil el momento actual. Pidámosle el remedio a nuestras penas a la Virgen de la Amargura. Confianza en nuestras actuaciones ante la vida a la Virgen de la ESPERANZA, consuelo a la del Mayor Dolor, bálsamo a la de los Dolores, resignación a la de Las Angustias, serenidad a la Soledad. Alegrémonos con la Entrada de Jesús en Jerusalén. Limpiémonos de nuestros pecados con el Señor del Lavatorio, aprendamos a orar con el Señor del Huerto, a humillarnos con la Humildad y Paciencia, a resignarnos con Jesús Preso, aguantemos el dolor que lacera las carnes con Jesús Amarrado a la Columna, tengamos confianza con el Santísimo Cristo de las Misericordias, aprendamos a sufrir con Cristo en el Calvario, lloremos tras El Santo Sepulcro y pidamos a Nuestro Padre Jesús Nazareno «El Terrible» por las necesidades espirituales y materiales de Puente Genil; por sus hijos ilustres, por los que aquí quemaron su vida en los más nobles trabajos, por las mujeres pontanas, flor y gala de la honestidad en una época en que los hombres van olvidando poco a poco el perfume de esta flor, por la grandeza futura de nuestro pueblo, por los pontanenses que tuvieron que emigrar para que muy pronto puedan incorporarse al surco de la Patria. Porque no falten hombres capaces de continuar la gloriosa tradición manantera de nuestros antepasados.

Y alegrémonos en un Tedeum Glorioso con Jesús Resucitado en la mañana bella de un Domingo de Resurrección de nuestro incomparable pueblo.

Y nada más señores, voy a terminar, después de agradecer vivamente vuestra asistencia, con la preciosa glosa que hizo mi entrañable amigo el poeta Juan Morales Rojas a nuestra Semana Santa.

## I

¡Tarde del Miércoles Santo!  
¡Un son argentino al viento!  
La secular campanita. -.  
El Genil... ¡Aire abrileño!  
El Señor de la Humildad  
con su aire dieciochesco,  
su impresionante dulzura,  
y el Lavatorio...  
A romero huele el aire...  
huele a brisa

de algún cercano convento:  
es un perfume de rosas;  
es un perfume de inciensos.  
Por el final de la calle  
¡Cristo en la Oración del Huerto!  
¡Tarde del Miércoles Santo!  
Celestial repique al viento.  
Brillará pronto la luna  
de Nizán sobre los cielos.  
Luna en ramaje de olivos,  
quietud profunda en el suelo  
y murmullos musicales  
en la campanas del pueblo.

## II

¡Jueves Santo! La primera  
aparición del Imperio..  
¡Jueves Santo! Escalofrío  
de dulce emoción del pueblo...  
¡Jueves Santo! Se aproximan  
vestidos de terciopelo,  
lucientes de pedrería,  
altiva cimera al viento,  
por la calle Don Gonzalo  
¡los Romanos del Imperio!  
¡Viva el Imperio Romano!  
¡Viva! ¡Va gritando el pueblo!  
¡Quién pudiera, por un año,  
ser Capitán del Imperio!  
y sentir al sol cautivo  
entre los dorados flecos,  
Y sentir ante los ¡Vivas!  
de la multitud, que el pecho;  
del corazón no es morada  
porque resulta pequeño.  
¡Jueves Santo!  
¡Quién pudiera ser  
Capitán del Imperio!  
Y por la tarde amarilla  
que tiene olor a romero  
y a granados del Genil,  
vestirse de terciopelo,  
vestirse de plata y seda  
y desfilan por el pueblo.  
¡Ser Capitán de romanos!  
¡Ser Capitán del Imperio  
más poderoso del mundo

para ofrecer al Maestro,  
la Santa Cruz de mi espada  
el amor del mundo entero  
y mi garganta incansable  
¡por El, cuajada de versos!  
¡Por la calle Don Gonzalo  
los romanos del Imperio!

### III

Es noche del Jueves Santo.  
Sagrarios y Monumentos.  
Famosas Corporaciones  
van su homenaje rindiendo,  
con piadosas cofradías  
al Divino Sacramento.  
Atravesando las calles,  
todos vestidos de negro,  
con sus togas; solo un alto,  
de vez en vez, van haciendo  
para beber la dorada  
copita de vino bueno.  
Es noche de Jueves Santo.  
El Miserere patético  
pregonará la noticia  
de que Cristo está ya preso.  
Ya viene la Dolorosa...  
Y el fervoroso cortejo  
del Señor de la Columna...  
¡Madrugada de silencio!  
Por la calle de la Amargura  
se acerca el glorioso Imperio.  
Silencio de madrugada...  
Madrugada de silencio...

**E**l poema y el pregón han llegado a su fin, como llegará el de la Semana Santa como llegará el de nuestra vida, pero antes, ¡mirad! todavía queda algo!

Con San Juan y la Virgen de los Dolores,  
el mediodía brinda los esplendores  
del azul firmamento, puro y sereno;  
y entre soles radiantes y brisas puras,  
de la Biblia se escapan bellas figuras  
para aliviar la pena del Nazareno.  
juegan con armonía oros y rasos;  
en calle Don Gonzalo, los lentos pasos  
de Apóstoles decanos y de Jetones.  
Peregrinas judaicas autoridades.

Gracia y solera auténtica de Hermandades  
¡Que roban calle abajo, los corazones!  
es religioso el vino para el poeta  
bebido entre los tercios de una saeta  
que es de esta Andalucía tierna efusión.  
Cuando Jesús regresa para su Ermita,  
¡Señor. De tanto y tanto como palpita  
me está ahogando en el pecho mi corazón!  
¡Noche del Viernes Santo! Ya los romanos  
recordando que todos somos hermanos,  
llevan penachos negros por el Señor.  
viene, tras el Sepulcro, mejillas mustias  
con San Juan, la Sonora de las Angustias  
llorando por la muerte del Redentor.  
¡Noche del Viernes Santo! ¡Luz y poesía!  
viene la Santa gloria de Andalucía  
la encarnación sublime de la piedad.  
Viene sola, muy sola, con sus dolores  
dando a beber el agua de sus amores,  
la Hermosura en la tierra: ¡¡La Soledad!!

**He dicho.**